

materia conviene no olvidar aquello que decía Maupasantt, en el próloga famoso que escribió para su novela Pedro y Juan. El crítico debe preocuparse de averiguar si el autor hizo bien aquello sobre lo cual fijó su interés, de acuerdo con su temperamento y no pedirle lo que no puede o no le gusta hacer.

Es lo que habría que decirle en este caso a Subercaseaux; es necesario que él se detenga a pensar si los métodos de vida, y la disciplina que se ha dado el pueblo norteamericano es la que le conviene a su raza, a sus gustos y afinidades sociales. Porque ellos están viviendo su existencia de acuerdo con las modalidades vitales que su propia psicología y su sensibilidad les impone. No es posible pedirle peras al olmo ni sandías a un frutillar. Hubiera sido interesante que el autor hubiera fijado sus puntos de vista con mayor claridad, haciendo comparaciones entre la mentalidad latina y la sajona y la manera cómo cada una de estas razas entienden y resuelven el problema de la vida.

Pero el libro de Subercaseaux aparte de estas consideraciones es de una amenidad extraordinaria. Está escrito con esa liviana gracia y fluidez que son las características más sobresaliente de su prosa.

DOS ENSAYOS DE ARTE.

Antonio R. Romera, es un nombre ya ampliamente conocido en el ambiente intelectual de nuestro país. Circunstancias políticas lo trajeron a estas tierras en donde vive llevando por todas partes su cordial sonrisa de buen compañero, de hombre inquieto y curioso por todo cuanto tiene relación con el arte y su desarrollo. Su lápiz ágil, certero, sabe captar en trazos nerviosos y felices, el pícaro rasgo que individualiza a un hombre y aquella pizca de grotesco que todos los humanos llevamos en un gesto, en una actitud o en un detalle de nuestras facciones. El artista al trazar la imagen de una persona, poniendo en el

primer plano la falla física de su individualidad, expresa al propio tiempo su humor, la finura y la gracia de los elementos aprovechados en el dibujo que dan la medida de la calidad y comprensión del artista.

Romera, es además de un fino artista, un hombre afectuoso, un compañero que nos da la impresión de haberlo conocido toda la vida. Ya sea en las tertulias improvisadas que se verifican todas las tardes en la sala del Director de «La Nación» en las cuales se conversa de literatura, de política, de arte o de cualquier tema que salta a los labios sorpresivamente, o ya sea en la calle o en la intimidad, Romera, está allí presente manteniendo su fuerte individualidad. Suave, amable, con la risa fácil, a ratos es también intransigente y hasta duro para mantener sus puntos de vista. No cesa un punto cuando cree que está seguro de tener la razón y porfiado como si fuera un buen aragonés, dice:—Sí, es posible que sea como usted dice, pero yo estoy seguro de lo contrario.

Sus notas de arte de «La Nación», han llegado a tener una importancia de primer orden. Ha dado lugar a veces a polémicas, al emitir sus juicios sin afeites ni aguas tibias. Pero si no usa eufemismos para manifestar sus opiniones cuando algo le parece mal, no es tampoco un destructor. Al revés: orienta y estimula dando razones que le sobran, pues conoce ampliamente los asuntos que trata. Romera es un estudioso que está siempre investigando, tratando de hacer más hondo el conocimiento de lo que le interesa, para poder aprovechar mejor lo que brota de su talento.

Pocas veces hemos visto tratada con mayor simplicidad y sin embargo con más substancia un motivo de arte,—un artista suele ser el más interesante de los motivos,—que esta suscita biografía del Greco, el célebre Doménico Theotocópuli, cuyo espíritu se bebe a España, como la tierra el agua, para convertirla en creaciones tan maravillosas en las cuales se refleja el alma de la raza en su máxima profundidad expresiva.

como si sus ojos no hubieran contemplado otras cosas que las que cubre el cielo español.

En breves páginas Romera nos da una idea cabal de lo que era la plástica, el color y el carácter de la pintura de Doménico Theotocópulis, que alcanza alturas geniales en la expresión de su arte.

En los «5 sentidos de la pintura», Romera nos explica también con admirable sencillez, las evoluciones que ha experimentado el arte pictórico a través del temperamento de algunos maestros que señalan etapas interesantes en la concepción y en sus métodos interpretativos para reflejar tanto la realidad del momento que vivían, como los motivos que trataban. En suma un libro de subido interés este que acaba de publicar Romera en las ediciones «Millantun».

TRES ENSAYOS Y UNA BREVE ANTOLOGÍA POÉTICA.

Con un material de primer orden aparece el N.º 4 de los cuadernos que está publicando el «Círculo de Amigos de la Cultura Árabe». En primer término encontramos un ensayo de Luis Alberto Sánchez, titulado «Anverso y reverso de los Estados Unidos», denso de contenido y de ideas acerca de los problemas álgidos de la poderosa democracia del Norte.

El segundo lugar lo ocupa un interesantísimo estudio de Pablo de Rokha, acerca de la personalidad de Mahoma y sus doctrinas. Después unas notas muy certeras de apreciación y de conocimiento del tema de Vicente Mengod, «sobre la poesía arábigo-valenciana». El cuarto lugar le corresponde en esta ocasión a Eleazar Huerta con su «Antología poética».

Aunque el espacio con que contamos para estas notas, es demasiado breve, no podemos pasar de largo sin decir algo en particular, relacionado con la poesía de Eleazar Huerta. De ese hombre alto, de mirar suave y palabra dulce como la de un misionero, hecho a prueba de desengaños, son estos versos cla-